



NEUTRA 21

Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla



Dirección y coordinación:

Pablo Millán Millán
Andrés Galera Rodríguez

Imagen de cubierta:

Juan Navarro Baldeweg
Fotografía:
José Joaquín Parra Bañón

Consejo Editorial COAS:

Nuria Canivell Achabal
Ramón Gil Manrique
Juan Vicente García Pérez
Julia González Pérez-Blanco
M^º Auxiliadora Calvo Egido
Juan Manuel García Nieto
Pablo Millán Millán
Manuel Silva Zurita
Mercedes Romero Janeiro
Casiano López Jaldón
Gabriel Bascones de la Cruz

Secretaría técnica, diseño y maquetación:

Paloma Márquez Aguilar

Consejo Científico:

Ricardo Alario López
Mario Algarín Comino
Paula Álvarez Benítez
Rosa Añón Abajas
José Carlos Babiano de los Corrales
Gabriel Bascones de la Cruz
Lourdes Bueno Garnica
Rodrigo Carbajal Ballell
Miguel Ángel de la Cova Morillo-Velarde
Luz Fernández-Valderrama Aparicio
Marta García de Casasola Gómez
Francisco González de Canales Ruiz
Antonio González Liñán
Juan Carlos Herrera Pueyo
Elena Jiménez Sánchez
Juan José López de la Cruz
Mar Loren Méndez
Ángel Martínez García-Posada
M^º Carmen Martínez de Quesada
Esther Mayoral Campa
Salas Mendoza Muro
Francisco Javier Montero Fernández
Daniel Montes Estrada
José Morales Sánchez
José Ramón Moreno Pérez
Eduardo Mosquera Adell
José de la Peña Gómez-Millán
José Peral López
José Manuel Pérez Muñoz
Ramón Pico Valimaña
Carlos Plaza Morillo
Julia Rey Pérez
Lola Robador González
Ignacio Rubiño Chacón
Victoriano Sainz Gutierrez
Sara Tavares Alves da Costa
Antonio Tejedor Cabrera
Javier Tejido Jiménez
Gabriel Verd Gallego
Aurora Villalobos Gómez

Contacto:

neutra@coasevilla.org
revistaneutra.org

instagram.com/revistaneutra
linkedin.com/in/revistaneutra

Imprenta:

Editorial MIC
C. el Artesiano, S/N, Pol. Ind, 24010 Trobajo
del Camino, León, España
987 27 27 27 · 902 271 902
editorialmic.com

Publicidad:

Editorial MIC
Benita Espadas
benitaespadas@editorialmic.com

En este número:

El COAS y la Revista NEUTRA declina toda responsabilidad respecto a la autenticidad los datos expresados por los/as participantes sobre la autoría de los proyectos. Los artículos pueden incluir opiniones que el COAS no comparta, por lo que el COAS y la Revista NEUTRA no serán responsable de las opiniones vertidas, declinando por ello toda responsabilidad. Respondiendo de cualquier reclamación los autores de los trabajos.



Contenidos

6

3	Desvelados por la arquitectura
4	Carta de la Decana
	Textos de llamada
10	Investigar para llegar juntos más lejos <i>David García-Asenjo Llana</i>
14	A propósito de una escalera: Rothko y Florencia <i>Enrique Bravo Lanzac</i>
20	Entrevista Paolo Zermani
	Artículos
36	Arquitectura situada: la vida que desborda la imagen. Sobre la fotografía como lectura empática y crítica del espacio construido <i>Guido Cimadomo</i>
42	El vino percibido. El paisaje del jerez en el Puerto de Santa María <i>María Murillo Romero</i>
50	Construir la identidad: Aníbal González, el Regionalismo y el patrocinio de la alta sociedad <i>Germán Reyes Mota y Paloma Carmen Castillo González</i>
	Artículo invitado
60	Once libros de arquitectura contemporánea y gastronomía <i>José Joaquín Parra Bañón</i>
74	Conversaciones Antonio Cruz y Antonio Ortiz <i>La arquitectura como sentido del límite</i>

- Obra Construida**
2024-2025
- 84** 125 Viviendas Sociales en Sevilla
Daroca Arquitectos y PRÁCTICA
- 88** Edificio Aliaga
Lahuerta Vázquez-Reina Arquitectura
- 92** Vivienda en Roche
studio swes arquitectos
- 96** Casa J
SV60 Cordón & Liñán Arquitectos
- 100** Vivienda Pinola. Entre pinos y olas
Isabel Rus Pezzi y Alfonso Mollinedo Sáenz
- 104** Vivienda para teletrabajadores en la Bachillera
Sursuroeste Arquitectos
- 108** Refugio experimental, rehabilitación de zahúrda en la Sierra de Segura
SANTZO arquitectos
- 112** Casa vaciada
estudio veintidós
- 116** Casa Cano
Elvira Rivero Yanes
- 120** LAPATA Suites
Bulnes + Elliott Arquitectos
- 124** Transformación de vivienda unifamiliar obsoleta
Ignacio Frade
- 128** Las estancias Disponibles
Estudio Curtidores
- 132** Hospital de Viljandi
Bakpak + Planho + DAGOpen
- 136** Centro de Cuidados y Bienestar para personas mayores y con discapacidad
Estudio Sol89 + Jongjin Lee + Woodrock Architects
- 140** Ampliación de la Escuela Técnica de Ingeniería Agronómica. Universidad de Sevilla
Estudio Carbajal
- 144** Conservatorio Superior de Música de Jaén "Andrés de Vandelvira"
Fernando Suárez Corchete, Antonio García Bueno y Lorenzo Muro Álvarez
- 148** CEIP Los Arcos
Tenor + Paradigma Estudio + buró4 + Gabriel Verd
- 152** Reforma de la Sede Central de la Caja Rural del Sur
Arquinur + Baum Lab
- 156** Reforma y Ampliación de Casa Consistorial
Luisa Alarcón y M^a Luz Galdames
- 160** Rehabilitación del antiguo mercado de Santa Fe
Paco Marqués, Luis Rubio y Rosalino Daza
- 164** El vacío como memoria. Recuperación y puesta en valor del Anfiteatro Romano de Obulco. Porcuna
Pablo Millán Arquitectos
- 168** Restauración de la Iglesia de San Pedro, Sanlúcar la Mayor
J2 edificación y desarrollo
- 172** Vinoteca Z13
ALFADA Estudio
- 176** Real Fábrica de Artillería de Sevilla. Conservación y rehabilitación del Sector Occidental para la instalación y puesta en uso del "Centro Magallanes_ICC"
Reina & Asociados + Edartec Consultores SL
- 180** Centro de Recepción de Visitantes de Clunia Sulpicia
TEJEDOR LINARES Arquitectos
- 184** Regeneración de espacios urbanos en el conjunto histórico de Olvera
Estudio ACTA
- 188** Smart City Kids. Espacios para la conciliación familiar
Ferran Ventura Blanch y Nerea Salas Martín

Contenidos

Premios COAS

Arquitectura & Sociedad 2025

Categoría 1 Arquitectura de nueva planta

192

Categoría 1.1 Uso Residencial Unifamiliar

193

Categoría 1.2 Uso Residencial Plurifamiliar

194

Categoría 1.3 Otros usos

Categoría 2 Arquitectura y preexistencia

195

Categoría 2.1 Uso Residencial

196

Categoría 2.2 Otros usos

197

Categoría 3 Arquitectura, Ciudad, Paisaje y Territorio

Categoría 4 Diseño Interior y Arquitectura Efímera

198

Categoría 4.1 Diseño Interior

199

Categoría 4.2 Arquitectura efímera

200

Categoría 5 Diseño arquitectónico

201

Categoría 6 Jóvenes arquitectos

202

Categoría 7 Premio Especial Sevilla

203

Categoría 8 Premios Arquitectura y Sociedad

Concursos

- 204** Nuevo Centro de Salud en Ciutadella, Menorca
SV60 Cordon & Liñán Arquitectos
- 206** Estereotomías del paisaje
CHE.STUDIO
- 208** Era-se una plaza
estudio veintidós
- 210** Variaciones sobre el desierto que viene
Baum Lab
- 212** Complejo Deportivo de Hielo en Stegny, Varsovia
EOVASTUDIO, NGNP Arquitectos y Kruszewski Architekci
- 214** Museo de Historia y Futuro
Bakpak + DAGOpen + Lylykangas Kimmo Oy
- ## Espacio ETSAS
- 216** El corazón de la ciudad
Amador Sánchez Martínez
- 218** Incisografías
María del Pilar Canterla Rufino
- 220** Espacio FIDAS
30 años apostando por la arquitectura

Reseñas

- Pensar la arquitectura
- 224** Biografía del patio mediterráneo.
Apuntes de viaje
José Pérez de Lama
- 225** Días de sol y piedra. De los Alpes a Roma
Pepe Pérez-Muelas
- 226** Libros de Arquitectura nº001 - Viviendas para el Patronato de Casas Militares: Fernando Higuera, Antonio Miró, Madrid 1996-1974
Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid
- 227** Madrastras
José Joaquín Parra Bañón
- 228** Panorama de obras
2024-2025
- 230** Epílogo
Tiempos de resonancia, entre Cronos y Céforo
Eduardo Prieto
- 234** Índice de autores
- 235** Créditos fotográficos

Tiempos de resonancia, entre Cronos y Céfiro

Eduardo Prieto

Doctor Arquitecto por la UPM.
Licenciado en Filosofía.
Profesor titular de la ETSAM.

A estas alturas el mundo está tan lleno de cosas, y las clasificaciones son tantas, que la mejor opción —la moral— sería tal vez callarse. Con todo, las cosas del mundo son tan apasionantes, y las clasificaciones siguen siendo tan provisionales, que resulta difícil resistirse a la obsesión por las taxonomías. La que nos atrapa aquí tiene que ver con el arte, o mejor con los artistas, y dice que hay artistas que se definen por el estilo, mientras que hay otros que lo hacen por su modo propio, hacedor, de mirar. Si los primeros tienden a imponer su lenguaje al mundo, los segundos se dejan llevar por algo a su juicio más poderoso, la fascinación por él. De manera que, si unos aspiran, como Dios, a “crear desde la nada”, los otros, menos pretenciosos, se contentan con indagar en la profunda, inagotable riqueza de lo que ya existe y nos rodea. Así las cosas, podría decirse que, mientras que los artistas del estilo sacan o creen sacar todo desde dentro, a la manera de las arañas que excretan su hilo, los artistas que saben mirar creativamente liban en la riqueza de las flores del mundo, como las arañas. Por eso, los ‘arañas’ —que buscan— se ven abocados a experimentar la tortura de la página en blanco, y hacen incluso alarde de ella, en tanto que los ‘abejas’ —que solo encuentran— no frecuentan el lugar común de la inspiración, pues su creatividad está en las cosas que no dejan nunca de acompañarnos y que, a poco que sepamos mirarlas, tendrán siempre algo que revelarnos.

Puesto a someterlo a esta vacilante clasificación, diríamos que, como artista, Juan Navarro Baldeweg sería una ‘abeja’. Por su sensibilidad extrovertida (vertida hacia el mundo), es improbable que sienta el vértigo de quienes solo saben mirar dentro; sus poros creativos se abren a lo que nos rodea, y esta porosidad sirve también para desbordar los límites que la crítica o la costumbre han impuesto entre las disciplinas. De ahí, que Navarro Baldeweg, más que artista-abeja, resulte ser especie de más difícil clasificación: *rara avis* que si en sus lienzos e instalaciones sabe resistirse a los ídolos de su época —el conceptualismo agresivo en especial— y buscan en la tradición de cierto arte fenomenológico y abierto al mundo, en la arquitectura cultiva un eclecticismo propio, figurativo y material, ambiental y pictórico, que suele ser tan admirado como mal entendido, toda vez que exige verse a la luz de la compleja y personalísima mirada artística que lo sostiene.

Extendida desde la pintura al óleo hasta las instalaciones, desde el garabato manual hasta los grandes edificios culturales, la obra de Navarro Baldeweg se refracta en múltiples facetas que, más que compadecerse con el albur del momento o el mercado, son manifestaciones diversas de una visión tozuda a la que el artista ha sido fiel a lo largo de su carrera. En ella, los géneros se desbordan, los signos se activan y los lazos entre el sujeto y el mundo se reanudan para suscitar emociones estéticas que se van envolviendo en torno a un núcleo de temas fértiles y obsesivamente investigados: la energía, la materia, la percepción, la atmósfera, la gestualidad, el ornamento y me atrevería a decir que —sobrevolándolos a todos ellos— el tiempo.

Son muchos los modos en que el tiempo está en la arquitectura, por mucho que la tradición occidental se haya sostenido en ese afán de perdurar propio del famoso concepto de Vitruvio, la *firmitas*, y por mucho que este afán de durar siga presente hoy en la obsesión de lanzar a las redes, desmaterializados en el éter de los bits, a nuestros avatares digitales, distintos de nosotros y tal vez eternos mientras dure la electricidad. Pero los sueños de perduración de los cimientos profundos a lo Vitruvio y de las redes sin cuerpo a lo digital, no consiguen por supuesto cerrar el paso al tiempo, que acecha en las grietas que cada minuto se abren en nuestras pieles, en las erosiones y craquelados que se dibujan en las superficies de lienzos, estatuas y edificios, en los derrumbes y destrucciones de objetos y personas. Grietas, erosiones, craquelados, derrumbes, destrucciones que hemos enaltecido a la condición de ‘ruinas’, como si con ello se pudiera conjugar el peligro, como si nos pudiéramos apropiarnos, por la vía estética, de su poder destructivo. Así pasamos desde el *memento mori* —desde la constatación angustiosa de nuestra finitud— hasta el tranquilizador “el tiempo también pinta” de Goya o el “tiempo también esculpe” de Yourcenar, aunque, en este empeño estetizador, el arte no consiga librarnos del envejecimiento, la enfermedad y la muerte.

231

No hay en la obra de Navarro Baldeweg querencia por este tiempo destructor y a su manera bello cuya acción, puestos a poetizarla, podríamos asimilar a una divinidad inventada, la diosa Entropía, vetusta y contemporánea a la vez. La razón de este desinterés acaso estribe en lo ya dicho: el maestro cántabro es un entusiasta del mundo, de la impronta feliz que deja en nuestro cuerpo, y no de los signos que marcan su descomposición. Sin embargo, la indiferencia fenomenológica de Navarro Baldeweg ante la diosa Entropía no lo hace ajeno al tiempo o tiempos que pautan los ciclos de la naturaleza, al transcurrir —siempre temporal— del mundo. Unos tiempos que tienen que ver con la sucesión, la memoria y el ambiente, y que, siguiendo con el juego mitológico que hemos propiciado inventándonos a la diosa Entropía, podríamos ahora asociar con otras tantas divinidades complementarias: Cronos, Mnemósine, Céfiro.

Con Cronos, el “dios de los espacios de tiempo”, el dios arquitectónico de la sucesión, de la acumulación y, por tanto, también de las genealogías y las clasificaciones (Cronos es asimismo el dios de los historiadores), Navarro Baldeweg establece un diálogo compuesto de analogías y metáforas. Como tiempo plástico a la vez que coagulado, Cronos está presente en el contenedor diáfano del Museo de la Evolución Humana de Burgos, donde una topografía de estratos dispuesta entre inmensos paños de vidrio alberga bajo una no menos inmensa cubierta las cifras —modelos, objetos, dioramas— de nuestra historia como especie. Más apegado a la tierra, a los misterios de lo telúrico, está el tiempo de Cronos del Museo de Altamira, edificio-tapiz que interpreta elegantemente el sistema de capas geológicas donde se asienta a la vez que abre el tránsito a la experiencia extraña e inquietante (es decir, contemporánea) de sumergirse en la temporalidad propia de la cueva, que no es la original sino la caverna de materialidad falsa y convincente que sabe producir una sensación análoga a la que se podría sentir en la cueva original: el estremecimiento ante el tiempo profundo del que provenimos, el lugar del Cronos más vetusto. Construida con tiempos diversos y contradictorios, con fragmentos verdaderos y falsos, el Museo de Altamira materializa a su manera la relación que hoy mantenemos con Cronos, y lo hace sobre todo por medio de una idea o metáfora querida a Navarro Baldeweg: la de que las operaciones de la arquitectura tienen que ver con el tallado, con el vaciado progresivo que crea profundidad, con el desvelamiento o creación de estratos.

La misma idea o metáfora estereotómica o geológica sostiene algunas de las intervenciones más logradas, por poéticas, del maestro cántabro, desde la rehabilitación de los Molinos del Segura en Murcia hasta la Biblioteca Herziana en Roma, pasando por la cornisa de la Puerta de Toledo en Madrid. Si por su ubicación junto al río, los Molinos —igual que los exquisitos dibujos del Canal de Castilla— hablan del tiempo como transcurso o proceso —el tiempo de Heráclito—, al par que convocan de una manera sabia lo viejo y lo nuevo en un conjunto que sostienen luces, sombras y materiales, la cornisa de la Puerta de Toledo explora la relación entre tiempos de manera más libre: asumiendo el pasado como un fragmento que debe completarse con medios contemporáneos para dar pie a un presente pleno pero no por ello ajeno al pasado que ha sabido consumir. Algo semejante cabe decir de la difícil y sabiamente resuelta intervención en la Biblioteca Herziana, donde los poderosos fragmentos del pasado —entre ellos, las extravagantes piezas de Zuccari— se convierten en un todo gracias al microcosmos de presente que Navarro Baldeweg instala entre ellos, para completarlos, recurriendo en su propósito —y una vez más— a una luz fenomenológica, intemporal y afín a las atmósferas de John Soane. Como en la Casa de Lincoln’s Inn Fields, esta luz poéticamente colimada ilumina oscuro, lo que está abajo, las cuevas de la memoria, el reino en fin de Mnemósine, la madre de las musas y las artes, pariente de Cronos, que habla del recuerdo, de la presencia actualizada de lo pasado que cualquier modernidad hoy debe saber cuidar y conjurar, sin dejar de resistirse a ella un poco heroicamente, como Ulises atado al mástil de su nave, tal es el poder que pueden tener sus cantos esencialistas y a veces reaccionarios.

Pero, más allá de Cronos y Mnemósine, el interés de Navarro Baldeweg por el tiempo tiene que ver sobre todo con la última divinidad que vamos a convocar aquí, Céfiro, que es la más amable de las tres por cuanto es la tutora de los vientos, las atmósferas y las relaciones placenteras con la naturaleza. Céfiro tiene menos que ver con el tiempo cronológico que con el meteorológico, y por ello habla de la arquitectura como *imago mundi*, como ambiente que habitamos en busca de ciertas sensaciones, de ciertos placeres esenciales. Céfiro está presente en las instalaciones juveniles en las que Navarro Baldeweg vuelve visible la condición de lo pesado o luminoso, en los proyectos protoecológicos donde las burbujas de aire (como las pompas de jabón en las *vanitas* barrocas) sugieren nuestra ambición y fragilidad, en los cuadros de baños y habitaciones serenas donde el maestro convoca la *joie de vivre* en la estela de Matisse pero también de Ingres, en los interiores donde la luz excava, estratifica y dota de profundidad a los espacios, en los textos sobre los maravillosos dibujos de las casas de vacaciones en La Alcuía de su maestro, Alejandro de la Sota, donde unos pocos rasgos son capaces de evocar una totalidad ambiental, y, en fin, en la actitud de quien se ha guiado y sigue guiando por una concepto con dejes fenomenológicos y presente con tozudez poética en sus escritos e intervenciones, la resonancia: una resonancia que aquí podríamos llamar ‘ambiental’ o ‘atmosférica’, pero que asimismo sirve para convocar otros tiempos más allá de vientos, nubes y luces.

¿Qué suena en tal resonancia? ¿Qué suena en el tiempo de Céfiro? Suena lo que ya ha sonado, y ‘resuena’ lo que suena otra vez, lo que pierde su condición originaria para convertirse en sonido parcial, interesado, cualitativo. ‘Resuena’ lo que ya no solo suena ‘fuera’, en el mundo exterior, sino también ‘dentro’, en esa caja o habitación o casa mental y al mismo material en la que habitan los artistas o quizás habitamos todos. Resuena lo que trae el eco de una lejanía que queremos volver próxima, pero que nos atrae precisamente por mantenerse siempre lejos. ‘Resuena’, al cabo, lo que deja de manifestarse con la brutalidad de la inmediatez para sonar de otro modo, desde la distancia pero pasando a través de algo.

233

Para Navarro Baldeweg, no hay arquitectura sin resonancia, pues toda arquitectura es un trabajo de filtros, una acción en el ‘entre’ de la arquitectura, las artes, el mundo y la psique. Un ‘entre’ que está compuesto por el territorio fértil de ese entorno básico que, en la medida en que tenemos cuerpo y estamos abiertos al mundo, construye nuestro habitar antes incluso de que se dé la arquitectura, un tiempo que se extiende entre lo que sentimos tanto fuera como dentro de la ‘habitación’. Precisamente por ser el de una siempre postergada fusión plena con el medio, ese tiempo vetusto y a la vez moderno —el tiempo de Céfiro— puede ser también el tiempo de las promesas, de las epifanías, para quienes, como Navarro Baldeweg, aspiren a llevarse el mundo a casa. ■